

PASO

Devocional cristiano para los asombrosos estudiantes de
secundaria

***'Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi
sendero.'*** (Salmos 119:114)

Peter Walker
www.paraservirle.weebly.com

*Dedico este devocional a Mary, mi hija, ¡que ahora mismo
navega por los mares de la secundaria!*

(Mateo 5:14)

Introducción

Incluso el nombre 'escuela media' te hace sentir como si no estuvieras aquí, ni allí, ¡estás en el medio! Sin embargo, la verdad es que la secundaria no está en 'segundo lugar', ¡es un lugar muy importante por derecho propio! Y esta etapa de tu vida (tu edad, tus amigos, tus sentimientos) también es muy importante.

Se están produciendo muchos cambios. Tal vez crezcas mucho, tal vez crezcas poco... y todos esto es importante, ¿verdad? A esta edad y en esta etapa, los chicos también pueden decir cosas sin pensar, por lo que pueden surgir comentarios hirientes... ¡Es un momento difícil!

Cierto, ¡pero también hay cosas estupendas! Nuevas cosas que hacer y probar, nuevos amigos, nuevos lugares, nuevas películas, etc. Estás 'creciendo' de verdad, tanto física como emocionalmente, y eso es emocionante.

A veces, tenemos prisa por crecer para poder hacer más cosas y no tener padres molestos siempre mandándonos. Pero, ¿sabías que ser joven tiene una ventaja importante? Jesús sorprendió a los 'mayores' cuando les dijo que tenían que ser como niños para entrar en el reino de los cielos (Mateo 18:3). Los niños —o los jóvenes como tú— tienen una 'visión' bastante clara de quién es Jesús, y confían en Él profundamente. A veces, cuando nos hacemos mayores, perdemos esa confianza. No tenemos por qué, pero la perdemos. Y por eso Jesús quería que los adultos nos parecíamos más a ti, que volviéramos a verle y a confiar en Él.

Espero que disfrutes leyendo estas reflexiones devocionales,

y que crezcas en 3 aspectos clave:

- 1) Que conozcas mejor a Jesús;
 - 2) Que sientas más paz y felicidad en tu amistad con Jesús;
 - 3) Que aprendas algunas maneras de compartir a Jesús con tus amigos –no por presión, sino por gozo y por Su Espíritu.
- (1 Pedro 3:15)

Hay muchos espacios en blanco en este devocional, así que, por favor, ¡escribe tus propias notas y pensamientos por todos lados!



** Gracias, Daniel Walker, por tus dibujos 'PASO', originales para este devocional.*

#1

¡JESÚS ES TU AMIGO!

'Los he llamado amigos.' (Juan 15:15)

Jesús es un amigo 'invisible', pero no 'imaginario'. No puedes verlo con tus ojos físicos, pero sí puedes 'verlo' con los ojos de tu corazón y escucharlo con los 'oídos' de tu corazón.

Jesús dijo: *'Mis ovejas oyen mi voz'* (Juan 10:27). Si crees en Jesús, y pasas tiempo a solas con Él en oración y leyendo la Biblia, puedes oír, y oírás, Su voz.

Jesús nos dijo que deberíamos alegrarnos, y no entristecernos, porque Él dejó la tierra. Dijo que eran buenas noticias porque el 'Espíritu Santo' vendría a todos nosotros (Juan 16:7). Veras, al ser Jesús una persona en la tierra, sólo podía estar en un lugar a la vez. Pero cuando Jesús dejó la tierra y vino el Espíritu Santo, Jesús, por medio de Su Espíritu, podía estar con todos nosotros, en todas partes, al mismo tiempo. Jesús está contigo ahora, por Su Espíritu.

Dedica ahora unos minutos a hablar con Jesús, como lo harías con un amigo. Él es tu amigo. Tu mejor amigo. Dile lo que tienes en mente, siéntate en silencio por uno o dos minutos y escúchalo hablar contigo.

En la secundaria, al ser cristiano, a veces te harán preguntas sobre tu fe. Incluso puede que la gente se burle de ti, o que te digan cosas como, *‘¡No puedes demostrar que Dios existe!’* o *‘¡Es una tontería creer que la Biblia es la verdadera palabra de Dios!’* Este tipo de experiencias pueden hacernos sentir pequeños, a veces avergonzados o incluso un poco ‘tontos’, como si creyéramos en cuentos para bebés, ¡en una tontería! ¿Has tenido alguna vez estas experiencias o te has sentido así?

Una de las cosas más asombrosas de Dios, de Jesús, en la Biblia, es que nos permite rechazarle, no creer en Él, incluso burlarnos y mofarnos de Él. De hecho, si lo piensas bien, nos permitió llegar hasta el final e incluso golpearle y matarle. Jesús nos mostró milagros y nos pidió que creyéramos en Él. Algunos de nosotros vemos esto y decimos, *‘¡Sí, Señor, creo!’* Esto honra a Dios y nos hace entrar en Su vida y en Su salvación. Pero Jesús también dejó que la gente lo viera y no creyera. La gente se alejaba de Él, y Jesús dejaba que se alejaran. Los amaba y quería que creyeran; pero se nos da la libertad de ‘burlarnos’ de Él, y alejarnos.

Aquí hay dos versículos asombrosos que realmente necesitas leer un par de veces, y dejar que calen en tu alma. Te ayudarán a sentir la verdad sobre lo que ocurre cuando la gente se burla de ti o te pone a prueba. El primer versículo es Dios hablando al profeta Samuel, y el segundo versículo es Jesús hablándonos a nosotros, Sus discípulos:

‘El Señor le dijo, ‘Hazle caso al pueblo en todo lo que te diga. En realidad, no te han rechazado a ti, sino a mí, porque no quieren que yo reine sobre ellos’. (1 Samuel 8:7)

'Dichosos será ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alégrese y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes'. (Mateo 5:11-12)

Hoy me he dado cuenta de que tengo unas 30 contraseñas para diferentes cosas: mi cuenta bancaria, mi correo electrónico, mi teléfono, facturas en línea, etc. Además de las contraseñas, también tengo llaves: de casa, de los coches, de mi mesa de trabajo, del cobertizo del jardín... ¿Cuántas contraseñas y llaves tienes?

Todas estas contraseñas y llaves se deben a que aquí en la Tierra no estamos perfectamente seguros. Encerramos las cosas bajo llave porque, a veces, la gente se apropia de lo que no es suyo. ¿Te imaginas una tierra donde todo el mundo fuera 100% honesto, y nunca necesitaras una contraseña o una llave?

Cuando creemos en Jesús, tenemos un 'trabajo' aquí en la tierra. En cierto modo, somos como soldados. Necesitamos disfrutar de la paz y el amor de Dios, pero también tenemos una 'misión', ¿verdad? Estamos trabajando en un mundo que no es muy seguro.

Como cristiano, es muy importante conocer el cielo y pensar en él de vez en cuando. A menudo me duermo por la noche pensando en algunos versículos que me cuentan cómo es el cielo. Quiero que a continuación leas estos versículos, tal vez deberías considerar escribirlos y pegarlos junto a tu cama. Estos pasajes nos dan una imagen del cielo, ¡y realmente vamos a ir allí!

Juan 14:1-6 (NVI)

'No se angustien. Confíen en Dios y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se los preparo,

vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté. Ustedes ya conocen el camino para ir donde yo voy’.

Dijo entonces Tomás: *‘Señor, no sabemos adónde vas, así que ¿cómo podemos conocer el camino?’*

‘Yo soy el camino, la verdad y la vida,’ le contestó Jesús. ‘Nadie llega al Padre sino por mí’.

Apocalipsis 21:1-5 (NVI)

‘Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. Oí una potente voz que provenía del trono y decía, ‘¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir’.

Apocalipsis 22:1-5 (NVI)

Luego el ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas al año, una por mes; y las hojas del árbol son para la salud de las naciones. Ya no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos lo adorarán; lo verán cara a cara, y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos’.



‘Me has dado a conocer la senda de la vida; me llenarás de alegría en tu presencia, y de dicha eterna a tu derecha’. (Salmos 16:11)

Bien, acabamos de ver cómo será el cielo. ¿Has tenido la oportunidad de pensar en ello? Me encanta la imagen del ‘río cristalino’ que fluye por el cielo, y los árboles, los frutos y la luz que proceden de Dios (Apocalipsis 22:1-5). Me encanta que no habrá dolor, ni llanto... Y también, ¿qué me dices de esa asombrosa imagen que Jesús nos ofrece de una casa con muchas habitaciones (Juan 14:1-6)? A veces me lo imagino como un hotel enorme, cada uno con su propia suite de lujo y un balcón con vistas a la belleza del cielo...

Ahora bien, es importante comprender que lo más poderoso del cielo es la ***presencia de Dios***. Recuerda, todo lo que existe es porque Dios lo hizo –en otras palabras, sale de la palabra de Dios y de Su presencia. Dios creó el mundo, pero también es el creador de la paz, el amor y la alegría. He aquí la buena noticia: Lo mejor del cielo es la presencia de Dios, ¡y ahora podemos experimentar realmente Su presencia!

Jesús dijo estas palabras poderosas, casi misteriosas: ***‘Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado’.*** (Juan 17:3) ¿Ves cómo Jesús señala Su presencia como el ‘corazón’ de la vida eterna y del cielo?

Por eso quiero animarte hoy a que te tomes un minuto o dos –quizá tumbado en la cama o sentado en algún lugar tranquilo– cierras los ojos y sientas la presencia de Dios contigo. Jesús dijo que era nuestro ‘amigo’ (Juan 15:15), y si te sientas tranquilamente con Él, cierras los ojos y

descansas en Él, oirás Su voz y lo sentirás cerca de ti.
(Juan 10:27)

“¿Cómo sabemos que permanecemos en él, y que él permanece en nosotros? Porque nos ha dado de su Espíritu.” (1 Juan 4:13)

Jesús quiere que lo conozcamos y lo amemos, y también que lo compartamos con los demás. Cuando hablamos de Jesús a otros, lo llamamos *'compartir nuestra fe'* o *'dar testimonio'*.

¿Has hablado alguna vez de Jesús a un amigo o le has invitado a ir a la iglesia? ¿Cómo respondió esa persona?

Ahora, hay algunas cosas que necesitas saber sobre esto. Primero, ¡puede ser un poco difícil!

A veces, cuando compartimos a Jesús con la gente y hablamos de creer en Él, la gente se interesa ¡y quiere saber más! Cuando esto sucede, ¡es emocionante! En otras ocasiones, la gente puede reaccionar de manera diferente, tal vez discutir al respecto o incluso burlarse de ti o rechazarte como amigo. Jesús dijo que esto ocurriría a veces, pero que no debíamos preocuparnos por ello. (Mateo 5:11; Juan 15:20)

He aquí un versículo muy importante que debes recordar (¿podrías escribirlo y aprendértelo de memoria?):

'No te han rechazado a ti, sino a mí, porque no quieren que yo reine sobre ellos'. 1 Samuel 8:7 (NVI)

Ahora, también quiero compartir esto contigo. Jesús quiere que seamos valientes al hablar de Él, **pero no quiere que nos sintamos presionados o culpables**. Jesús mismo se preocupó por la gente y compartió con ellos, pero siempre tuvo paz. (Mateo 9:36) Él quiere que nosotros tengamos esa

misma paz, ¡siempre! Jesús tenía una manera muy especial de saber cuándo debía compartir con la gente y cuándo no:

Jesús siempre escuchaba a Su Padre y lo observaba.

(Juan 5:19) Cuando sentía que Su Padre lo guiaba a compartir, compartía, y cuando no sentía que el Padre lo guiaba a compartir, no lo hacía.

Jesús también te guiará y te susurrará cuándo es un buen momento para hablar de Él, y cuándo es un buen momento para ser amable y cariñoso con la gente. Jesús te guiará. Por eso necesitamos acercarnos a Jesús como a un amigo, para conocer Su voz. De esta manera, Jesús te ayudará a ser valiente para compartir, pero también te dará 'paz perfecta', para que no lo hagas por culpa o presión.

'Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz, porque en ti confía'. (Isaías 26:3)

‘En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anídense! Yo he vencido al mundo’. (Juan 16:33)

No hace falta mucho tiempo en esta vida para empezar a tener experiencias duras, ¿verdad? Sentimientos heridos, palabras y acciones mezquinas. A veces, las personas nos maltratan y nosotros maltratamos a los demás.

Hay cosas realmente dolorosas, y tal vez esto te haya sucedido a ti o a alguno de tus amigos. Por ejemplo, cuando los padres se separan o se divorcian; o quizá alguien te ha hecho daño de verdad, te ha acosado o te ha tocado de manera incorrecta. *(Si te ha ocurrido algo así, no tengas miedo y cuéntaselo a alguien en quien confíes: un profesor, un familiar o un vecino)*

Quiero compartir algo contigo y también darte una ‘hoja de ruta’. ¡Jesús te ama de verdad! Y Jesús ama a las personas que tú amas. Por ejemplo, si tu mamá o tu papá están pasando por un momento difícil en su relación, ¡Jesús los ama, así como los amas tú! De hecho, Jesús los ama más que tú. Esto no elimina el problema, ni tu estrés o dolor, pero significa que hay algo que puedes hacer. ***¡Puedes orar por ellos!*** Sí, ¡esto es realmente poderoso!

La Biblia nos dice que cuando creemos en Jesús, no solo estamos aquí en este mundo, sino que somos ‘ciudadanos’ de otro mundo. Sí, la Biblia nos dice que estamos *‘escondidos con Cristo en Dios’* (Colosenses 3:3). En este momento, estás en este mundo, pero también estás *‘escondido’* en el cielo con Jesús. Cierra los ojos por un

minuto y sentirás que estás escondido en el cielo con Jesús ahora mismo.

Te animo a que hagas un collage con algunos versículos que te recuerden ese otro mundo en el que estás y lo pegues junto a tu cama. Cuando te acuestes por la noche, puedes leer estos versículos, cerrar los ojos y pensar en ellos. Y luego ora. Ora para que Jesús ayude a las personas que quieres. Ora por algunos amigos de la escuela que necesitan ayuda, o que necesitan ser más amables. Él te escuchará y bajará del cielo para luchar por ti. Estos son los versículos que puedes buscar, anotar y pegar junto a tu cama:

Colosenses 3:3

Salmos 4:8

Filipenses 4:6-8

1 Pedro 5:7

2 Corintios 5:17

Isaías 41:10

Hay muchas cosas que podemos elegir en la vida –¡si tenemos suerte! Por ejemplo, aficiones, ropa, libros, comida, música, películas... Cuando nos hacemos mayores, podemos incluso elegir cosas como qué trabajo nos gustaría, qué coche comprar, qué estudiar, dónde vivir... Las opciones pueden ser muchas, y a veces pueden ser difíciles. Pero aún más difíciles que las ‘elecciones’ en la vida, son las cosas que **no podemos** elegir. Hablemos un poco de esto...

Por ejemplo, no puedo elegir mi estatura. No puedo elegir el color de mis ojos o el tamaño de mis orejas (¡que eran un problema para mí cuando niño!). No puedo elegir si soy naturalmente ‘deportista’, o incluso ‘popular’. ¡Esto puede ser duro! Y también hay cosas más profundas. No puedo elegir a mis parientes: mi madre, mi padre, mis hermanos y hermanas. No puedo elegir cómo son, ni lo que *ellos* hacen, ni lo que me dejan hacer.

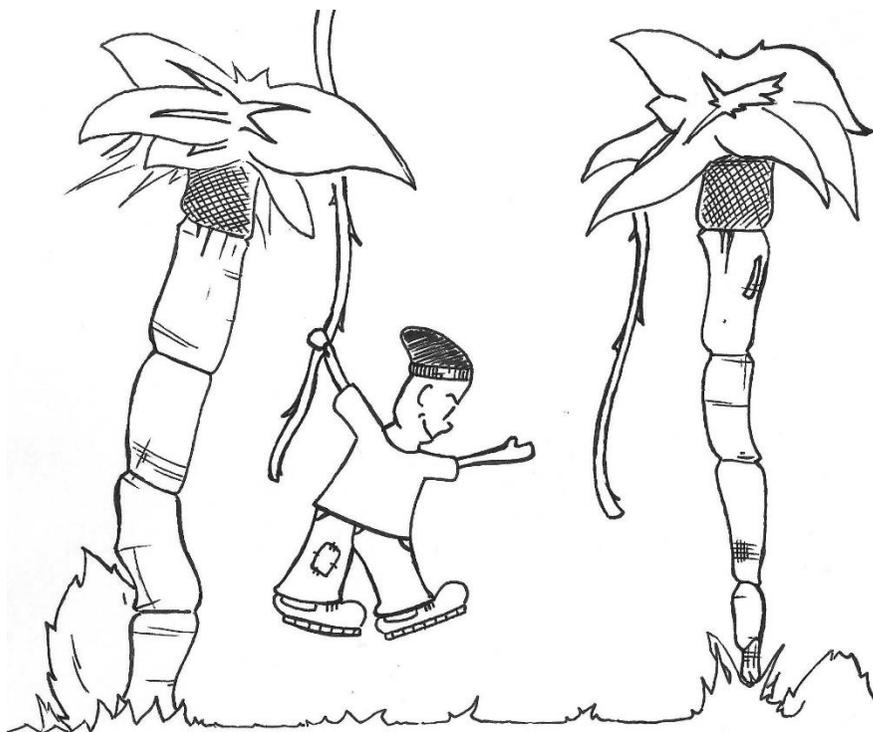
Así que a veces nos vamos a encontrar un poco excluidos. Puede que otros vayan a algún sitio al que nosotros no podemos ir, o que lleven algo que nosotros no podemos llevar. Puede que otros ‘sean’ algo, o alguien, que nosotros no somos. Está bien sentirlo y experimentarlo. No pasa nada. Pero he aquí una muy, muy buena noticia:

¡Eres completamente original! Esto significa que Dios te ha hecho especial. No eres uno entre un millón, sino uno en toda la historia. Nunca antes hubo, y nunca más habrá, un ‘tú’. Dios sabe quién eres y te ama. Ninguno de nosotros es perfecto ahora, pero todos seremos completamente perfectos en el cielo. No te preocupes por lo que los demás piensen o digan de ti. Preocúpate sólo de lo que Dios dice de

ti. Él tiene un camino especial en esta vida para ti –una misión que sólo tú puedes cumplir, ¡un destino!

No te preocupes por lo que los demás digan que ‘no eres’, ¡pregúntale a Dios quién ‘eres’! Pídele a Dios hoy que te muestre los pasos que quiere que des –y los pensamientos que quiere que tengas– ¡para la vida y la misión que Dios tiene para ti!

(Jeremías 29:11; Salmos 139:13-18; Génesis 1:27; Eclesiastés 3:11; Juan 1:47-48; Lucas 12:4-5, 8-9, 2 Corintios 4:18; Apocalipsis 2:17)



¡Levantarse para ir a la escuela puede ser difícil! ¿Alguna vez te has sentido así? Suena el despertador, o alguien te despierta, y te lamentas... Cuando tenía tu edad, había días en que no podía creer que tuviera que levantarme para ir a la escuela. Todos los días tenía que ir a la escuela en bicicleta, con viento, lluvia y nieve.

Cuando por fin llegaba a la escuela y me secaba un poco de la lluvia, me daba cuenta de que ya había pasado la mitad de la jornada escolar. Sonaba el timbre del almuerzo, me ponía a charlar con los amigos... y, antes de notarlo, ya estaba pensando en **después** de clase, ¡porque estábamos a punto de terminar la jornada escolar! ¿Te ha pasado alguna vez? ¿Te da pavor el día, pero antes de que te des cuenta ya casi ha terminado y estás pensando y planificando tu tiempo libre?

Sabes, la vida es un poco como ese día en la escuela. La vida puede ser dura –levantarse para ir al colegio, o enfrentarse a un trabajo duro, tareas o viajes que no nos gustan. A veces, simplemente tener que lidiar con amigos, o gente no tan amable, y con relaciones familiares difíciles. Pero como todos los días de colegio, incluso los duros, la vida también va a terminar en algún momento. Cuando termina, la dificultad termina con ella, y entramos en una vida perfecta, en un cielo perfecto, hermoso y pacífico.

Los duros días escolares terminan, y entonces puedes correr, jugar, descansar, ¿verdad? Pues bien, esta vida dura también terminará un día, ¡y correrás, jugarás y descansarás en el cielo! Los buenos amigos y la familia estarán allí, y sólo habrá cosas buenas, alegría, paz, diversión y fiestas. Será como el fin de la escuela, ¡para

siempre!

El apóstol Pablo escribe, ***‘Así que no nos fijamos en lo visible, sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno’.***
(2 Corintios 4:18)

Y Jesús nos dice, ***‘En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas... Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se los preparo, vendré para llevármelos conmigo.’***
(John 14:2-3)

#9

'Dios concede el sueño a sus amados.' (Salmos 127:2)

Al final de un largo día (¡y todos los días son largos!), podemos tener muchas cosas en la cabeza. Podemos ir a la cama con algunas situaciones estresantes en nuestra mente, como una pelea con un amigo, o una clase en la escuela que nos está resultando muy difícil; o, incluso a veces podemos llegar a la cama sintiéndonos agobiados por nuestros amigos que no conocen a Jesús. ¿Alguna vez has experimentado esto? ¿Alguna vez te has visto 'a punto de dormir', pero sin tener paz en tu corazón?

Jesús se preocupaba por la gente más que nosotros. Se preocupaba por sus vidas y sus dificultades, y también se preocupaba por sus almas y su salvación. Hubo un momento en el que Jesús se sintió tan profundamente preocupado por la gente, que la Biblia dice que *'sintió compasión'*, y sintió que la gente estaba *'desamparada y atormentada, como ovejas que no tienen pastor'* (Mateo 9:36). Jesús sentía una gran 'carga'. Ahora bien, aquí es donde podemos aprender algo realmente precioso. En ese momento, Jesús no se alteró, ni se preocupó, ni se apresuró a trabajar con la gente. En lugar de eso, se dirigió a sus discípulos y les dijo: **'Oren al Señor... para que envíe obreros'**. Lo primero que hizo Jesús fue orar y entregar Sus cargas a Dios.

Jesús estaba agobiado por los perdidos, pero siempre estaba en *'perfecta paz'*. ¿Cómo? Bueno, se nos dice que Jesús sólo hacía lo que veía hacer a Su Padre (Juan 5:19). En otras palabras, Jesús no iba corriendo a todas las personas para ayudarlas, sino que mantenía los ojos fijos en el Padre y caminaba en paz con Él. Si sentía que el Padre le guiaba a

hacer esto o aquello, o a decir esto o aquello, lo hacía. Pero si no sentía que el Padre le 'guiaba' a decir o hacer algo, no lo hacía.

Jesús nos ofrece esta misma guía y paz. Nos dijo que Su Espíritu está con nosotros (Juan 14:26), y nos guiará. Así que esta noche, ora a Jesús y entrégale todo lo que te agobia. Deposita en Él tus preocupaciones (1 Pedro 5:7). Él tomará tus cargas y se pondrá a trabajar por ti. ¡Podrás acostarte y dormir en paz! (Salmos 4:8)

'Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz, porque en ti confía.' (Isaías 26:3)

#10

‘Las armas con que luchamos... tienen poder divino para derribar fortalezas...’ (2 Corintios 10:4)

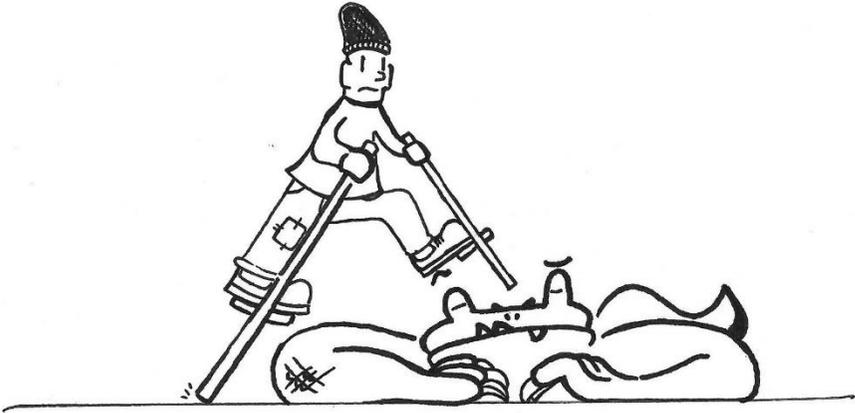
A veces, en nuestra vida cristiana, encontraremos personas a las que no les gusta nuestra fe. Pueden ser fríos con nosotros, o ‘duros’. Jesús nos dijo que esto sucedería.

Tengo dos pensamientos al respecto que quiero compartir contigo.

Primero, no dejes que esta ‘frialidad’ –o persona fría– te desanime, o robe tu alegría. Jesús nos dijo que, como cristianos, estamos en una ‘guerra espiritual’. Encontraremos en nuestro camino ‘gente de paz’ (tal vez estas personas no sean cristianos, pero traten a los cristianos con amabilidad), y vamos a encontrar al enemigo y sus fuerzas. Así que no te sorprendas ni te desanimas. Pero recuerda: ¡el verdadero enemigo no es la persona! La persona que es ‘fría’ o ‘dura’ es en realidad una víctima del verdadero enemigo, el diablo.

En segundo lugar, ¡ora por esa persona! Pídele a Dios que ilumine esa ‘frialidad’ con Su cálida luz y que ablande ese corazón hacia Jesús. ¿Ves el versículo anterior? (2 Corintios 10:4) Nos dice que en Jesús tenemos poder para derribar ‘fortalezas’; por ejemplo, un ‘muro duro’ alrededor del corazón de alguien. Así que sigue siendo amable y cariñoso con esta persona, y ora para que Jesús derribe los muros de resistencia.

‘Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos.’ (Efesios 6:18)



Tal vez conozcas el dicho: *'No se trata lo que sabes, sino de a quién conoces'*. ¿Lo has oído alguna vez? Significa que 'la gente' (las relaciones) van a ocasionar las cosas más importantes en tu vida. No se trata de lo inteligente que seas (*'lo que sabes'*), sino de los amigos que tengas.

En cierto modo, esto también se aplica a Dios. Hay muchas cosas que podemos aprender en la Biblia y sobre la Biblia, sobre los cristianos y sobre las religiones, etc. etc. Pero al final del día, todo se reduce a esto: **¿Conocemos a Jesús?** No importa realmente lo que sepamos sobre Jesús, si no *conocemos* a Jesús. Jesús no es la 'palabra escrita' (o un libro lleno de datos y cifras interesantes); Jesús es la '*palabra viva*' (Juan 1:14). ¡Conocer a Jesús personalmente es la razón de ser de todos los hechos y cifras!

Un momento muy interesante de la Biblia es cuando algunos líderes religiosos importantes e inteligentes discutían con Jesús sobre Dios y la verdad. Jesús les dijo que conocían muy bien la Biblia, pero que en realidad no importaba porque no creían en Él. (Juan 5:39-40)

Es importante que sepas esto. No importa cuánto estudies la Biblia, o te involucres en la iglesia, o hagas cosas buenas... Jesús quiere, simplemente, que lo conozcas. Dios se hizo hombre –Jesús– y vivió y murió una vida muy dura, ¡para poder estar contigo, y en ti! (Colosenses 1:27) Jesús es '*Dios con nosotros*' (Isaías 7:14), y cuando 'le conoces', y eres amigo suyo, estás haciendo todo lo que Jesús realmente quiere. (Juan 6:40; 15:15)

Escucha, ¡tu mamá y tu papá piensan que eres especial! Lo sabes, ¿verdad? Ey, aunque tengas una relación difícil con tu mamá o tu papá, o ellos no estén cerca, o no digan que eres especial... ¡lo eres! He aquí por qué...

En Hebreos 3:4 nos dice que toda casa es construida por alguien, pero ***Dios es el constructor de todas las cosas***. Así que cuando miras las cosas que el hombre ha hecho – ¡como un edificio, un coche o una dona!– es ‘cierto’ y correcto atribuir el mérito al hombre, pero es *más cierto* atribuir a Dios el mérito definitivo. Dios creó todos los materiales de construcción que utilizamos, y es ÉL quien nos da la capacidad de idear, inventar y crear cosas. (Deuteronomio 8:18)

Lo mismo ocurre con las personas. Tu madre y tu padre te ‘hicieron’. Pero, ¿realmente lo hicieron? Seamos sinceros, ningún ser humano puede crear a otro. De hecho, ningún ser humano puede hacer siquiera una parte de un ser humano (¡ni un solo cabello!). Entonces, ¿quién te hizo realmente? ¿Quién es tu verdadero Padre? Es Cristo. (Juan 1:3).

Esta es la noticia realmente especial sobre ti: Dios hizo a cada persona a Su ‘propia imagen’ (Génesis 1:27). Dios no necesita hacer ‘copias’ de las cosas, porque es ‘infinito’. Por eso, aunque somos ‘iguales’, en el sentido de que todos somos ‘personas’, Dios ha hecho a cada uno de nosotros diferente, especial y único. ¡Sólo hay uno como tú! Pero esto no es todo...

Tienes una relación especial y personal con tu Padre Dios. De acuerdo, Dios también nos habla a todos ‘juntos’, por eso

tenemos una Biblia para todos. Pero cada uno de nosotros es un 'hijo' especial para Dios, y siempre estará dispuesto a concederte una audiencia personal y privada. Si necesitas hablar a solas con Dios –y así será muchas veces– Dios está a tu lado en privado. Lo mismo ocurre en tu familia cristiana. Incluso en esta familia de cristianos, Dios tiene una relación especial y personal contigo. Así que, aunque seas uno de la multitud cristiana, uno de la multitud de la 'raza humana', uno de la multitud de tu escuela y comunidad, también estás, siempre, 'a solas' con Dios en una relación especial, personal y privada.

'...le daré también una piedrecita blanca en la que está escrito un nombre nuevo que sólo conoce el que lo recibe.' (Apocalipsis 2:17)

*(He aquí algunos otros versículos que te gustará consultar: **Juan 21:22** (Dios tiene un camino/destino diferente para cada persona); **Juan 5:1-9** (A veces, Jesús hará cosas especiales sólo para ti, ¡y eso está bien!); **Salmos 139:1-18** (¡Tú eres especial!); **Lucas 19:11-27** (Dios da a cada persona dones especiales y quiere que los usemos. Ora y pídele a Dios que te muestre el 'talento' que te ha dado y cómo puedes usarlo)*

#13

‘La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse, mientras que la tristeza del mundo produce la muerte.’ (2 Corintios 7:10)

¿Alguna vez te has sentido mal por algo? ¿Algo que hiciste o dijiste a alguien? Realmente no me gusta cuando hieren mis sentimientos. Pero una cosa que odio más que hieran mis sentimientos, ¡es herir los sentimientos de otra persona! ¡Eso me hace sentir fatal!

En esta vida, puede ser difícil ‘enmendar errores’. Por ejemplo, si haces algo de lo que te arrepientes y pides perdón, puede que no te perdonen. *(En mi caso, la mayoría de las veces me han perdonado rápidamente al disculparme)*. Pero esta es la verdad sobre Jesús y Su perdón: Cuando le pides perdón a Dios por algo que lamentas haber hecho, Jesús te perdona y te deja ***‘sin remordimientos’***. Es un perdón muy poderoso. Jesús te perdona *de verdad*, y luego te libera para que no tengas que volver a sentirte mal por ello.

Así que incluso si un amigo no es tan rápido para perdonarte, o si no tienes la oportunidad de decir lo siento, bueno, Jesús tiene el derecho de perdonarte completamente y dejarte ‘sin remordimiento’ (como dice el versículo de arriba).

Aquí hay otro versículo para leer cuidadosamente y meditar por un minuto:

***'Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones
como lejos del oriente está el occidente.'***

(Salmos 103:12)

Así que, ¡créele a Dios hoy y quítate de encima ese
'sentimiento de culpa'! Jesús quiere que camines libre, ¡y que
no lleves tristeza o 'arrepentimiento' en tu corazón!

#14

‘En cualquier pueblo o aldea donde entren, busquen a alguien que merezca recibirlos...’ (Mateo 10:11)

La Biblia nos dice que, como cristianos, somos *‘extranjeros’* en este mundo (Filipenses 3:20). Cuando eres *‘extranjero’* en algún lugar, significa que estás de visita o de paso. Tu hogar está en otro lugar, en otro país. Así que, como cristiano, tu verdadero hogar está en el cielo, y aquí, en este mundo, sólo estás de paso. ¿Tiene sentido? Bueno, ¡supongo que sólo puede tener sentido *real* por medio de la fe!

En el versículo anterior, Jesús les dice a los discípulos que iban a salir en misión, que buscaran a *‘alguna persona digna’*.

Ya sabes, como cristiano *‘en misión’* en la escuela, o en otros lugares de este mundo, también debes buscar a *‘alguna persona digna’*. Una *‘persona digna’*, según Jesús, es alguien que apoya tu fe. Ahora bien, Jesús no dijo que esa *‘persona digna’* tuviera que tener exactamente la misma fe que tú; pero sí dijo que una señal de esa *‘persona digna’* es que sea amable contigo, te muestre hospitalidad e incluso apoye el hecho de que tú creas en Jesús y hables a los demás de Jesús.

¿A quién de tus amigos consideras una *‘persona digna’*?
¿Conoce ya a Jesús? Si no lo conoce, quizá puedas empezar a orar por él con regularidad para que también conozca a Jesús.

Tómate un minuto ahora para agradecer a Jesús por este amigo, y para orar y pedir a Dios que este amigo llegue a conocer a Jesús.

He aquí un gran versículo para aprender de memoria:

'...nosotros somos ciudadanos del cielo...'

(Filipenses 3:20)

#15

‘...un seguidor de Cristo... fue llevado al paraíso y escuchó cosas indecibles que a los humanos no se nos permite expresar.’ (2 Corintios 12:2,4)

En este pasaje, Pablo habla de sí mismo. Él describe su experiencia de tener visiones del cielo. No puede expresar con palabras lo que realmente vio y oyó.

Sabes, este tipo de visiones del cielo y de Dios, son realmente importantes para *‘mantenernos en marcha’* – especialmente en tiempos difíciles. ¿Has tenido alguna vez un momento difícil en el que te sientes triste y deprimido, y entonces recuerdas un lugar feliz y seguro, o a un amigo, y sientes que puedes seguir adelante? A Dios le encanta darnos una ‘visión’ de la verdad y del ‘cielo’, para que podamos seguir adelante en esta vida llena de desafíos. A veces, Dios nos anima ayudándonos a ver a los amigos, la familia y el apoyo cristiano que tenemos aquí y ahora; y a veces nos anima dándonos una visión del cielo por venir.

Este tipo de ‘visión’ también ayudó a Jesús a seguir adelante en Sus momentos difíciles. En el libro de Hebreos, dice que lo que ayudó a Jesús a enfrentar incluso la crucifixión, fue la visión del *‘gozo que tenía ante sí’* (el cielo y la felicidad). (Hebreos 12:2)

A menudo, me levanto cuando todavía está oscuro y me quedo hablando con el Señor. Algunas veces, leo la Biblia durante ese tiempo, pero la mayoría de las veces me siento en la oscuridad y oro a Jesús. Cuando cierro los ojos y me siento en silencio en presencia del Señor, Él me lleva de viaje por mi espíritu y mi mente. Siento que me habla, a veces con

palabras que me trae a la mente y otras veces con ‘visiones’, o imágenes de paz y esperanza. Estas revelaciones son muy importantes para mí, para seguir adelante. Llevo 20 años haciéndolo, y probablemente lo seguiré haciendo hasta que vea a Jesús cara a cara.

‘La senda de los justos se asemeja a los primeros albores de la aurora: su esplendor va en aumento hasta que el día alcanza su plenitud’. (Proverbios 4:18)



Algunos amigos son más cercanos que otros, ¿verdad? Es algo natural y bueno. A veces se utiliza la frase 'mejores amigos' como una forma de excluir a otras personas. Pero tener un amigo especial, o incluso un 'mejor amigo', ¡no siempre es malo! Dios ha hecho a todo el mundo único, muy especial, y a veces ciertas personas simplemente 'encajan' bien. ¡Eso está bien!

Esta es la buena noticia sobre los 'amigos especiales'. Si quieres, puedes convertirte en un *amigo íntimo* de Jesús. ¿Lo sabías? Puedes acercarte a Jesús de la misma manera que te acercas a cualquier amigo: pasando un poco más de tiempo con Él (orando), leyendo sobre Él en la Biblia con más atención y confiando en Él un poco más. Así es como nos acercamos a Jesús. Y en la Biblia dice que si nos acercamos a Él, Él se acercará a nosotros. (Santiago 4:8)

Y algo muy difícil de hacer, pero que realmente nos acerca al Señor, es **esperar en Él**. Un amigo me dijo una vez, '*Lo más difícil en nuestra relación con Dios es esperar en Dios*'. Estoy de acuerdo. A mí me gusta obtener las cosas enseguida y me cuesta esperar: esperar cosas, esperar respuestas, esperar ocasiones... Pero en la Biblia vemos que el Señor realmente honra a las personas que le esperan un poco más. Cuando tengas tiempo, lee esta historia sobre una mujer que esperó un poco más por el Señor, y recibió una experiencia muy especial: Juan 20:1-18

'Los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán.' (Isaías 40:31)

#17

‘Cristo Jesús... está a la derecha de Dios e intercede por nosotros.’ (Romanos 8:34)

‘Interceder’ significa ‘orar’. Así que este versículo nos dice que Jesús está orando por nosotros. Antes, en este mismo capítulo, se nos dice que el Espíritu también ora por nosotros.

Cuando era pequeño, me encantaba cuando estaba en la cama por la noche oír a mi madre y a mi padre trabajando en otra habitación; por ejemplo, si estaban hablando y riendo y preparando la comida en la cocina, o algo para el día siguiente... Me encantaba ver destellos de luz por debajo de la puerta, y sombras que pasaban de un lado a otro...

Las Escrituras nos dicen que Dios vela por nosotros y no duerme (Salmos 121:4), y que disfruta *concedernos* el sueño. (Salmos 127:2)

Así que hoy estamos viendo que Dios realmente nos rodea por todos lados. Jesús ora por nosotros, y también lo hace el Espíritu de Dios. Dios mismo vela por nosotros, nos deja dormir mientras sigue trabajando por nuestro bien. Esto es mucho apoyo ‘continuo’ –¡24 horas al día, 7 días a la semana!

Agradece hoy a Dios, en nombre de Jesús, por velar por ti mientras duermes, y por orar por ti incluso cuando no lo haces tú.

‘Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no

pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios. (Romanos 8:26-27)

La vida es muy dura. Y a veces, a pesar de ser cristianos, podemos perder la alegría. ¿Alguna vez has conocido a alguien –incluso a un cristiano– que sientes que ha perdido su alegría?

Hay muchas razones para esto. Puede que las cosas duras de la vida sean demasiado. Puede que haya muerto un amigo o un familiar, o que se haya perdido un trabajo, o que se haya roto un matrimonio o una relación, causando tristeza. La lista puede seguir y seguir, porque vivimos en un mundo lleno de pecado. *PERO...*

Jesús quiere que experimentemos alegría y felicidad. ¡Realmente lo quiere! Dios sabe que vivimos una vida difícil en este momento, ¡pero aun así nos ofrece paz y alegría, aquí y ahora! ***Entonces, ¿cómo obtenemos esa alegría? ¿Y cómo conservamos esa alegría?*** Bueno, en realidad es un viaje caminando con Jesús. Cuando Él está cerca, la alegría está cerca. Así que debemos *‘seguir el paso del Espíritu’* (Gálatas 5:25). ¡Pero aquí hay otros 2 consejos!

1. ¡Sé agradecido en todas las circunstancias!

(1 Tesalonicenses 5:16-18)

A veces, cuando estoy en una situación difícil y mi mente quiere preocuparse, trato de detenerme y orar. Intento dar gracias a Dios por diez cosas, ¡en voz alta! Empiezo diciendo: *‘Gracias, Dios, porque eres mi amigo y siempre estás conmigo’*. Luego digo: *‘Gracias, Jesús, por las cosas buenas que me has proporcionado: comida y ropa, calor y cobijo’*. Y continúo... Esto es difícil de hacer cuando tengo preocupaciones, pero interrumpe mi preocupación y mantiene viva la alegría en mi alma.

2. ¡Disfruta las cosas que te gustan!

(Santiago 1:17; 1 Timoteo 4:5)

Parece obvio, ¿verdad? Pero, en realidad, a veces nos resulta difícil disfrutar realmente de algo que queremos. Podríamos empezar a sentirnos mal por otras personas que no pueden disfrutarlo, o podríamos empezar a preocuparnos por otra cosa... ¡Dios quiere que seamos como niños pequeños, y que realmente disfrutemos de las cosas buenas y divertidas que Él nos da! Da gracias a Dios por lo divertido (como: *¡Gracias, Dios, por este helado!*), y luego deléitate con ello!

El cielo nunca ha sido un problema para la gente. Puede que no lo entendamos muy bien, pero todo el mundo está bastante contento de ir allí, y de creer que otros van allí. En general. Pero, como cristianos, a veces recibimos preguntas difíciles sobre el infierno. Alguien puede exclamar, ‘¿Me estás diciendo que iré al infierno si no creo en Jesús?’ Permíteme compartir algunas cosas que he aprendido a lo largo de los años...

Jesús habla del infierno y advierte a la gente sobre el mismo. Esto es cierto, y todos debemos tomar buena nota de las advertencias de Jesús. (Lucas 12:4-5, 8-9). Pero Jesús no nos dio mucha información sobre el infierno, y no ‘predicó’ sobre el infierno. Lo que Jesús predicó fue la ‘**buena nueva**’ (Lucas 18:4). Así que esto es lo que le digo a la gente si me preguntan sobre el infierno, y sobre los que son enviados allí...

1. No Sé Suficiente: en la Biblia, Jesús no nos da mucha información sobre el infierno, así que tengo que tener cuidado con lo que digo –e incluso pienso– sobre el infierno. (*En otras palabras, ¡no sé mucho!*)

2. No Puedo Juzgar: Jesús me dice que *no* debo ser juez de los demás, y que debo dejárselo a Dios (*Mateo 7:1-2*).

3. Me concentro en el Cielo: Jesús sí dijo que para estar 100% seguros de ir al cielo, debemos creer en Él y entregarle nuestras vidas. (*Juan 5:24; Marcos 16:16*)

En resumen, digo que ***no sé mucho sobre el infierno, no puedo juzgar quién va allí***, y me centro en lo que Jesús dice que tenemos que hacer para estar seguros de ir al cielo.

Algunas personas seguirán queriendo discutir sobre el infierno y el juicio de Dios. Yo repito en estas situaciones que no sé lo suficiente, y no puedo hacer juicios de valor. ***Digo que estoy encantado de hablar de lo que dice Jesús sobre ir al cielo, pero no puedo centrarme en la cuestión del ‘infierno’.***

¿Tiene sentido? Me evita muchas discusiones.

Dedica unos minutos hoy a repasar estos puntos y pídele al Señor que te dé sabiduría cuando hables con la gente.

#20

¡DESTINO!

Una vez, mi hija de tres años me miró y me dijo, ‘*Papá, ¿sabes lo que deberías ser de mayor?*’ (¡Sí, de mayor!) Le dije, ‘*¿Qué, Anna?*’ Ella contestó, ‘*¡Conductor de tren!*’ La verdad, me pareció una buena idea, ¡pero desgraciadamente ahora no me resultaría tan fácil!

En esta vida, hay que trabajar para sobrevivir. Así son las cosas, y no son fáciles. De hecho, Dios dijo que sería duro para nosotros porque pecamos contra Él (Génesis 3:17). Incluso Jesús tenía un trabajo como carpintero, y el apóstol Pablo tenía un trabajo como fabricante de tiendas. Los trabajos son parte de la vida.

Pero, como cristianos, Dios nos ha dado una serie de ‘dones’ –o talentos– especiales para construir el Reino de Dios. Construimos nuestra casa aquí en la tierra gracias a nuestro trabajo terrenal, y construimos el Reino de Dios gracias a nuestro trabajo espiritual.

Entonces, ¿cuáles son los tipos de talentos especiales, o ‘dones’, que Dios nos ha dado para ayudar a construir la iglesia y apoyar a los cristianos? Bueno, ¡hay muchos! La Biblia nombra algunos de ellos, como los dones de misericordia, fe, predicación, enseñanza, evangelización (o hablar a la gente de Jesús) y otros. ***Pero más concretamente, ¿cuáles son los ‘dones’ espirituales especiales que Dios te ha dado?***

Esto es lo que te recomiendo: Busca y lee los versículos a los que hago referencia a continuación (4 capítulos, y otro versículo importante –¡puede que necesites dividir esta tarea en un par de días!). También pasa algún tiempo hoy

en oración pidiéndole a Dios que te guíe –en Su tiempo– para descubrir tus dones espirituales especiales. Luego, tal vez, cuando tengas la oportunidad, habla con uno de tus padres o con una persona de confianza de tu iglesia, y pregúntales cómo podrías llegar a entender tus dones espirituales.

Sin embargo, recuerda este punto clave: Lo más importante de tu vida en Jesús, no es saber o descubrir exactamente cuáles son tus dones espirituales especiales. Conocer tus dones espirituales no te hace más especial para Dios, ¡ni te hace mejor cristiano! Los dones son de Dios, y Él te dará a conocer lo que necesita que sepas, en Su tiempo y de acuerdo a Su Espíritu. Así que no te preocupes por esto. ¡Sólo ora, busca, escucha y sigue caminando en tu amistad con Jesús!

Pasajes para leer y considerar:

Romanos 12

1 Corintios 12-14

1 Pedro 4:10

Conclusión:

¡Espero que hayas disfrutado este devocional! Espero que hayas descubierto nuevos tesoros en tu relación con Jesús.

Hay más recursos en mi sitio web, por si quieres visitarlo alguna vez:

www.paraservirle.weebly.com

Mantén tus ojos en el premio (Jesús), ¡y que el Señor te bendiga mientras caminas con Él cada día!

‘En Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.’ (Colosenses 2:3)